

Latacunga, a 22 de febrero de 1933.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León.

Cuenca.

Papacito:

Con el objeto de pasarme el carnaval, iré en esta semana a Quito, y entonces, entregaré, personalmente, las cartas a Martínez y a Quevedo.

Desde días anteriores José está aquí. Si consigo ciertas enmiendas que él necesita, es posible que le hallé colocación. El está muy bien animado, y espero que me dé gusto en lo que le tengo pedido.

Desde hace más de un año, me dirigí a Luis Cordeiro Dávila, pidiéndole que, de hablarlas, me mande todas las composiciones inéditas que, en kechua, haya escrito mi abuelo; pues mi homenaje a él, con motivo del centenario de su nacimiento, no he querido que sea otro que la traducción, en mi verso—el verso nuevo— de tales composiciones. Pero Luis ni se dió por notificado... Sin embargo, insisto ante Ud. para ese objeto... Mi traducción del Rinimi es soberbia... Las que hizo el mismo autor son, sencillamente, infames... Va el himno que se ha dignado pedirme...

Bendígame con el santo afecto de siempre, y reciba todo el amor filial de su

Remigio

Recuerdos a mis hermanas de quienes nada sé tanto tiempo.

Himno a Luis Cordero.

C O R O

El cantor de la gran elegía,
de la Raza del Iacio el cantor,
surge ahora, ceñido del día,
con el manto dorado de sol.

P r i m e r a e s t r o f a .

Gloria al clásico bardo que aplaude,
gloria al clásico bardo que llora,
y cien años enciende la aurora
en el claro solar español.
La epopeya su fama clarina;
mas, tambien le circunda el gemido
de la pena, en el pecho y el nido,
cuando mueren las prendas de amor.

S e g u n d a e s t r o f a .

En su clíseo resuenan clarines;
mas, resuena tambien la armonía
con que dice dolor de elegía
cuánto fuera en la vida dolor.
Gloria grande la de él, pero triste;
gloria grande la de él, sin embargo,
todavía el sabor de lo amargo
sentirá su inmortal corazón.